

INFORMACION BIBLIOGRAFICA

Santos Lalueza Gil: MARTIRIO DE LA IGLESIA DE BARBASTRO (1936-1938) ()*

*Antonio Sospedra Buyé, C. P. C. R.: LAS NUEVE ROSAS
DE SANGRE DEL MONASTERIO DE MONJAS MINIMAS
DE BARCELONA (**)*

Afortunadamente han pasado aquellos vergonzosos días en los que la Iglesia española ocultaba e incluso negaba a sus mártires. Aunque, es penoso decirlo, mucho más por voluntad del Santo Padre que por lo que debió haber sido clamor unánime de nuestros obispos, de nuestros sacerdotes y de todos los fieles.

Gracias a Dios y a Juan Pablo II ya están en los altares varios de aquellos mártires y van a ser legión los que en los próximos años recibirán el reconocimiento público de la Iglesia como héroes de una de las gestas más gloriosas de toda su historia, comparable sólo a las persecuciones romanas.

Todo ello ha llevado a que se multipliquen los libros que narran el martirio de muchos de aquellos que, en un plazo brevísimo de tiempo —la gran masacre ocurrió en cuatro o cinco meses, aunque después se produjeran algunos asesinatos más—, probaron con su sangre el gran amor que tenían a Cristo y a su Iglesia. Dando no pocos de ellos incluso muestras de un inmenso amor a los mismos que los asesinaban.

Hoy presentamos a los lectores dos libros excelentes, tanto para la historia como para el aprovechamiento espiritual de quien los lea. El primero de ellos, escrito por el deán jubilado de la catedral de Barbastro, don Santos Lalueza Gil, refleja el martirio de aquella pequeña diócesis que pasó a ser la más grande de España porque en ella no quedó prácticamente ni un sacerdote. Todos fueron asesinados por odio a Jesucristo. Y cuando digo todos no estoy exagerando. Antonio Montero, el actual obispo de Badajoz, en su libro inexplicablemente no reeditado, *La persecución religiosa en España* (Madrid, 1961), nos dice que de 140 sacerdotes incardinados en la diócesis fueron asesinados 120, lo que supone un 87,8 por ciento, cifra realmente escalofriante. Y que no tiene parangón con ninguna otra diócesis de España. Después de la de Barbastro la más castigada fue la de Lérica que perdió al 65,8 por ciento de su clero. Lalueza, con datos más recientes y más sobre el lugar, pues no en vano fue deán de la diócesis, confirma el número de los incardinados y reduce en 6 el de los asesinados. Que según él fueron 114. Pero los que

(*) Barbastro, 1989, 172 págs.

(**) Barcelona, 1989, 184 págs.

realmente murieron fueron casi el doble, pues tres órdenes religiosas asentadas en aquel pequeño territorio ofrendaron también numerosísimas víctimas. Lalueza da la cifra total de 197 con sus nombres y apellidos. Y a ellos habría que añadir los laicos...

Bien podemos decir, pues, que jamás se dio página igual en la historia de la Iglesia. Y yo creo que hasta el cielo mismo se sorprendió cuando vio llegar a aquel obispo, don Florentino Ascensio Barroso, seguido de 196 sacerdotes, seminaristas y novicios, todos con la palma del martirio en la mano, que acudían a recibir el abrazo amoroso de Jesucristo.

De cada uno de los sacerdotes diocesanos hace una breve semblanza y relata los datos que hasta él llegaron de su martirio. El resumen da 114 sacerdotes, incluyendo al obispo, 5 seminaristas, 51 claretianos, 9 escolapios y 18 benedictinos.

El P. Sospedra, cooperador parroquial de Cristo Rey, en otro hermoso libro con numerosas fotografías, algunas sobrecogedoras, nos narra otro martirio especialmente atroz, pues se ejecutó en nueve pobres mujeres, monjas mínimas de Barcelona. El autor recrea el ambiente de persecución que se vivió aquellos días, las zozobras de las monjas hasta que fueron apresadas y llevadas al lugar de la ejecución. Numerosos testimonios avalan su relato que en todo momento huye de imaginar lo que no consta. Por ello, desconocemos lo que ocurrió en el último momento cuando aquellas nueve mujeres ofrendaron sus vidas al Esposo. Parece que salieron contentas lo que, en medio de los malos tratos que recibían, pues fueron arrojadas como fardos al camión, indica que bien sabían lo que les esperaba y que lo aceptaban con sobrenatural alegría. También quedó el testimonio de quien oyó a alguno de los asesinos comentar en un bar, cuando regresaban de cometer el horrendo crimen: «¡Vaya unas monjas valientes esas nueve que han caído hoy!».

Debemos felicitarnos de la aparición de libros como éstos que, escritos ya desde la serenidad del tiempo pasado, recuerdan una gesta gloriosa de nuestra Iglesia y de nuestra patria. Y no quisiera terminar este comentario sin mencionar un hecho cuya veracidad no he podido comprobar pero que refiero tal como me lo narraron. Sin no fuera exacto, téngase por no dicho. Parece que en algún lugar de la catedral de Barbastro, una lápida conmemoraba el martirio de tantos sacerdotes recogiendo sus nombres como piadoso recuerdo. Y en aquellos años oscuros a los que en las primeras líneas aludía, el actual obispo lo mandó retirar. Si así fue, todo comentario sobra.

FRANCISCO JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA CIGOÑA.